

14 JULIO

Una vez nos alcanza el deseo de dinero, también nos alcanza el deseo por todo lo que el dinero puede comprar... cosas superfluas. Nuestras necesidades crecen, porque una cosa lleva a la otra, y acaban en inacabable descontento. Ser rico no es un pecado. Cuando provoca avaricia, sí se convierte en pecado. Dios nos da la riqueza y tenemos el deber de compartirla con los menos favorecidos.